

ABORDAR LA EMERGENCIA LABORAL

SEÑOR DIRECTOR:

Los últimos datos del mercado laboral chileno siguen mostrando indicadores no alentadores en el panorama general. En primer lugar, la tasa de desocupación de 8,1% está en niveles que superan todos los observados con anterioridad a la pandemia. De hecho, hay que retroceder hasta 2010 para encontrar tasas iguales o superiores al 8%, cuando la economía estaba entonces saliendo de la crisis *subprime*.

Un segundo indicador es la tasa de ocupación, es decir, la proporción de la población en edad de trabajar que tiene un empleo, que alcanzó a 56,6%. Esta tasa no solo es inferior a la que se registraba justo antes de la pandemia, sino que es necesario, nuevamente, retroceder 14 años para encontrar una tasa tan baja como la actual. Esto quiere decir que, a casi cinco años de iniciada la pandemia, Chile sigue siendo uno de los pocos países que no recuperó su tasa de ocupación.

Las últimas cifras del INE indican que aún faltan 266 mil empleos para recuperar la tasa de ocupación pre-pandemia (cuando asumió el actual gobierno dicho déficit era de 503 mil personas). El número relevante es un poco menor, 240 mil empleos, si es que se considera a las personas de 25 años y más. Aun si se considera como un factor positivo la menor tasa de informalidad de 26,4% registrada el último mes, ello no niega el problema actual de los empleos deficitarios.

El mejoramiento del mercado laboral es urgente tanto por los indicadores mencionados como porque, en el intertanto, el progreso tecnológico ha dado un salto exponencial en los dos últimos años que amenaza con dejar a nuestra fuerza laboral sin la preparación adecuada. En suma, se trata de reconocer y abordar la actual emergencia laboral y preparar una estrategia laboral para el futuro que la tecnología está acercando aceleradamente.

David Bravo

Director, Centro UC de Estudios Longitudinales